

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación Argentina.

RESUELVE

Expresar su beneplácito al libro titulado "Nos quedamos sin inviernos", del autor Gerardo Adroque, por su valioso aporte a la cultura y literatura nacional, en tanto recupera la tradición de la narrativa argentina como espacio de pensamiento crítico, interpelación de la realidad y construcción de una conciencia colectiva orientada a la defensa de la paz, el dialogo y a las instituciones democráticas.

Diputado Nacional

Alberto Arrua

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente proyecto tiene por objeto expresar el beneplácito de esta Honorable Cámara por la novela *Nos quedamos sin inviernos*, del escritor argentino Gerardo Adrogué, una obra que propone, desde la literatura, una profunda reflexión sobre la historia, la cultura política y los desafíos de la sociedad argentina contemporánea.

Gerardo Adrogué nació en Buenos Aires en 1966. Es sociólogo por la Universidad de Buenos Aires, y máster por la Universidad de Connecticut en los Estados Unidos. Se desempeñó como director académico de la Maestría en Análisis de Opinión Pública en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín y fue docente en temas de su especialidad en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de San Andrés, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Universidad Nacional del Comahue y el Instituto de Desarrollo Económico y Social – IDES, entre otros. Fue también consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y obtuvo premios internacionales por sus trabajos en análisis de la opinión pública, dos veces el NILSON AWARD otorgado por World Association for Public Opinion Research WAPOR. Publicó artículos de referencia en la disciplina y hace más de treinta años que se dedica a la investigación social aplicada a las ciencias sociales, los últimos 25 como director de KNACK Research.

Como escritor dedicado a la ficción literaria publicó un libro de cuentos y dos novelas, los tres trabajos por Paradiso ediciones. En 2020 apareció *En lo que te has convertido*, seis cuentos donde el conflicto político completa el sentido de distintas escenas de la vida cotidiana. Le siguió *Nos quedamos sin inviernos* en 2023, una ficción que recorre una Argentina devastada tras siete años de guerra civil en un futuro no tan lejano. Y en 2026, *Los que sobran*, novela donde la ascensión al Aconcagua sirve como excusa para reflexionar sobre el éxito y el fracaso en los tiempos que corren.

A través de un relato de carácter distópico, la novela imagina una Argentina del año 2037, devastada por siete años de guerra civil, con ciudades destruidas, millones de personas afectadas por la tragedia y una sociedad marcada por la pérdida, el exilio y la desintegración de sus vínculos comunitarios. En ese escenario, el protagonista, Facundo Dopet, regresa al país en busca de su hermana y de las huellas de su padre, emprendiendo un recorrido que también representa una búsqueda de identidad, memoria y comprensión de las causas que condujeron a semejante catástrofe.

La relevancia cultural de esta obra reside en su capacidad para trascender los límites del thriller y convertirse en una invitación a pensar la Argentina desde sus tensiones históricas, sus conflictos políticos y sus dificultades para construir consensos duraderos. La ficción no pretende establecer una predicción sobre el porvenir, sino advertir sobre los riesgos de una sociedad que pierde la capacidad de reconocerse en el otro y resolver sus diferencias mediante el diálogo y las instituciones.

Desde una perspectiva histórica, *Nos quedamos sin inviernos* se inscribe en una tradición fundamental de la literatura argentina: aquella que encuentra en la ficción una herramienta para interrogar el poder, las fracturas sociales, las disputas por el sentido de la historia y las consecuencias humanas de la violencia. En ese sentido, dialoga con una herencia literaria en la que las obras de José Hernández y Leopoldo Marechal constituyen referencias significativas para pensar la identidad nacional, sus contradicciones y sus múltiples representaciones.

Las referencias al Martín Fierro y a Adán Buenosayres, presentes en las invocaciones que acompañan la novela, refuerzan este vínculo con la tradición cultural argentina. Ambas obras forman parte de un patrimonio literario que permite explorar las experiencias colectivas, las voces históricamente relegadas y las distintas maneras de comprender nuestra realidad. La recuperación de estas referencias demuestra, además, la vigencia de los clásicos para interpretar los dilemas del presente y abrir interrogantes sobre el futuro.

En el plano cultural y democrático, la novela adquiere especial relevancia al presentar el sufrimiento humano como una dimensión indispensable para comprender los conflictos sociales. Los recuerdos fragmentados, las ausencias, el exilio y la destrucción de los espacios cotidianos muestran que la violencia política no se limita a sus consecuencias materiales, sino que también afecta la identidad, la memoria y los lazos que sostienen la vida en comunidad.

La obra de Adrogué invita, por lo tanto, a reflexionar sobre la responsabilidad colectiva de preservar la paz social y fortalecer una cultura democrática basada en el respeto por las diferencias, la pluralidad de ideas y la resolución pacífica de los conflictos. Su planteo no se reduce a una posición partidaria ni a una interpretación cerrada de la realidad, sino que propone al lector examinar las distintas explicaciones sobre las crisis argentinas y reconocer la complejidad de los procesos históricos.

Asimismo, resulta pertinente destacar la trayectoria del autor en el campo de las ciencias sociales, la sociología política y el estudio de la opinión pública y el comportamiento electoral argentino, experiencia que aporta profundidad a las reflexiones que atraviesan la novela, sin despojarla de su condición esencial de obra literaria.

La literatura constituye una expresión fundamental del patrimonio cultural de una Nación. No solamente preserva y recrea sus lenguajes, personajes y tradiciones, sino que también permite imaginar escenarios, comprender experiencias humanas y formular preguntas que contribuyen al debate público. En ese marco, las narraciones distópicas pueden funcionar como advertencias sobre futuros no deseados y como estímulos para pensar, desde el presente, las decisiones colectivas que hacen posible una sociedad más justa, pacífica e integrada.

Nos quedamos sin inviernos representa, en consecuencia, un aporte a la literatura argentina contemporánea y una oportunidad para promover la lectura, el pensamiento crítico y



la reflexión sobre nuestra historia política y cultural. Su valor reside precisamente en transformar una historia de ficción en una pregunta sobre la responsabilidad de las generaciones presentes frente al futuro del país.

Por los motivos expuestos, y por considerar que la obra contribuye al enriquecimiento de la cultura nacional y al fortalecimiento de una reflexión colectiva sobre la memoria, la democracia y la convivencia social, solicito a mis pares que acompañen el presente proyecto.

Diputado Nacional
Alberto arrua